

Hoy hablamos con

Javier Urra Portillo



Psicólogo con la especialidad de clínica de la Administración de Justicia desde 1986.

Durante tres años trabajó con jóvenes muy conflictivos en el Centro Piloto Nacional de Reforma de Cuenca y, desde entonces, desarrolla su labor en la Fiscalía del Tribunal Superior de Justicia y en los Juzgados de Menores de Madrid.

Primer Defensor del Menor en España (1996 - 2001) y Presidente de la Red Europea de Defensores del Menor y Asesor de UNICEF.

Entre sus numerosas publicaciones destacan: "Violencia, memoria amarga" (1997); "Niños y no tan niños" (1998); "Adolescentes en conflicto" (2000); "Televisión, impacto en la infancia" (2000); "Charlando sobre la infancia" (2000, con prólogo de S. M. La Reina); "El futuro de la infancia" (2001); "Tratado de Psicología Forense" (2002); "Agresor sexual" (2003); "Escuela práctica para padres: 999 respuestas sobre la educación de tus hijos" (2004); "La jauría humana: cine y psicología" (2004); "El pequeño dictador: cuando los padres son víctimas" (2006).

ENTREVISTA

¿Cuáles son las principales dificultades que atraviesa la educación en estos momentos?

Pienso que la educación siempre estará en conflicto y en tensión porque vivimos en una sociedad cambiante y, en ese sentido, la educación siempre tiene que buscar un buen nivel de información y de formación humana, moral y ético que vaya compaginado con las exigencias sociales. Creo que los políticos al más alto nivel tendrían que acordar, con un consenso absoluto, unas pautas legislativas que nos mantuvieran en unas garantías muy claras.

La sociedad tiene que darse cuenta de que ha minusvalorado a dos figuras fundamentales: médico y maestro. Hace unos días leía en el Hospital Clínico de Madrid carteles que decían "prohibido pegar al médico". No son profesores, son médicos... pero éste es un mal asunto.

Creo que la sociedad considera que lo más importante de un hijo es su carrera universitaria y valora mucho menos los niveles educativos de enseñanza Primaria y Secundaria. Me parece que hay padres y madres que hacen una gran labor, pero la mayoría de padres se desliga del proceso de formación de sus hijos y eso es también llamativo y preocupante.

Se debería plantear que Magisterio fuera una carrera universitaria superior y el Maestro debería tener un reconocimiento económico importante.

Los medios de comunicación social se repiten frecuentemente las palabras fracaso y violencia en las aulas, ¿qué se puede hacer para aminorar los índices de fracaso y de violencia en nuestros colegios e institutos?

En primer lugar, creo que el nivel de información de los niños y jóvenes es alto. Saben muy bien cómo “meterse” en Internet para buscar la información. Hoy, los jóvenes tienen muchos conocimientos porque tienen acceso a ellos, pero tienen un nivel de información “epidémico”. Hemos perdido mucho de lo que es la voluntad y la musculación de la memoria. El aprendizaje requiere memoria, atención, capacidad de síntesis, globalizar para unir conceptos, etc.

Me sorprende que a los alumnos les cueste tanto transmitir lo que piensan. Se ha empobrecido el lenguaje y eso es grave. Los chicos tienen que acostumbrarse a cooperar, a trabajar en grupo, a emplear correctamente el lenguaje y a la reflexión crítica. Me parece que el maestro, además, tiene que utilizar las nuevas tecnologías audiovisuales pero sin perder de vista en sus alumnos lo que es la correcta expresión oral y escrita, así como la capacidad de reflexión.

En segundo lugar, y en relación con los problemas de indisciplina, considero que los Inspectores educativos tienen, por principio, que confiar en los profesionales de la enseñanza. Otra cosa es que, si se demuestra que un profesor prevarica se le deba sancionar con firmeza.

Es bueno que la legislación permita, exija y obligue la escolarización hasta los dieciséis años, pero hay que ir buscando otras salidas, llámense Garantía Social, Iniciación profesional, Formación Profesional... No quiero decir con esto que haya que establecer subniveles, sino que si un niño no puede – no todos los niños pueden – o no quiere o está muy desmotivado hay que ofrecerle salidas. No puede venir a clase a echar pulsos al Maestro y convertir en víctimas al resto de los alumnos que quieren disfrutar y aprender.

Ante la falta de respeto, lo que hay que hacer es dar autoridad al profesor y que disponga de los medios suficientes para sancionar. Y el padre tiene que pensar que en caso de litigio, el profesor tiene la razón, porque un profesor, por principio, no tiene aversión hacia ningún alumno. Cosa bien distinta es que yendo a hablar con el profesor y oyendo a las dos partes, compruebe la veracidad de lo que denuncia su hijo. Pero no puede po-

nerse del lado de su hijo por principio.

Y dicho esto, si no se educa en casa es muy difícil que un muchacho se relacione bien en la escuela. La escuela no puede instruir y formar en todos los conceptos.

¿Existe la posibilidad de que un niño que ha crecido en un ambiente violento se convierta de mayor en agresor? Es decir, ¿el agresor hoy en el aula será el delincuente de mañana en la calle?

No se ha comprobado que todo niño maltratado sea un maltratador. Es verdad que el ejemplo y aprendizaje inicial es muy significativo y que si uno se acostumbra a oír gritos y a la violencia, la forma de transmitir a sus hijos posiblemente sea la misma y, aunque uno sea consciente de que no debe ser así, acabe aflorando. Pero no todo niño maltratado o abusado es maltratador. Las niñas son mucho más maltratadas y mucho más abusadas sexualmente que los niños y, sin embargo, cuando son adultas maltratan mucho menos que los varones.

Creo que los políticos al más alto nivel tendrían que acordar, con un consenso absoluto, unas pautas legislativas que nos mantuvieran en unas garantías muy claras.

El mayor fonendoscopio de una patología inicial, que va a desembocar en una enfermedad devastadora – es decir, que el niño se va a implicar no en hechos aislados sino en toda una carrera delincencial – es el absentismo escolar. El fracaso escolar tiene mal diagnóstico, el absentismo mucho peor. Tenemos que hacer que el alumno esté motivado, pleno de contenido, de proyectos escolares o laborales.

Me parece terrible que un chico acabe imponiendo en el aula su criterio, su dictadura. Que acabe siendo un perdonavidas ante el resto de alumnos y ante el profesor, porque acaba asumiendo ese papel. En el fondo, empieza a sufrir, pero lo demuestra con una postura opuesta. Se va dando cuenta de que los otros compañeros superan cursos y él suspende. Es ese un terrible

diagnóstico y lo peor es que se convertirá en un adulto mal preparado, con un mal aprendizaje, sin capacidad de reflexión, etc.

¿Debe un chico de 12 ó 13 años tener un teléfono que le permita navegar por Internet, sacar fotografías, entrar en chats?, ¿Deberían los padres controlar todo esto?, ¿Qué opina?

Yo otorgo libertad a cada padre. A mí me resulta muy llamativo que los chicos tengan vídeos de 800 ó 900 €. Los padres podrán pagarlo pero creo que no es bueno que un niño lo tenga en sus manos.

Entiendo que los padres tengan miedo y quieran que sus hijos de corta edad tengan un teléfono simplemente para comprobar qué está bien o dónde está pero hay que hacer un buen uso de ese instrumento. A veces los padres dicen: mi chico hace esto, o ve un programa de televisión que yo no sé luego cómo explicárselo. Es que hay cosas que no tiene que hacer un chico y cosas que no tiene que ver. Hay edades para todo.

Sr. Urra, ¿hay que cambiar la Ley del Menor?

Creo que no. Creo que la Ley de Responsabilidad Penal del Menor, del año 2000, en la que he participado, es una magnífica ley. Si me pregunta si me parece bien el cambio que está introduciendo el Gobierno, la respuesta es sí, porque pretende inculpar a los chicos que cometen abusos en bandas o agrupamientos. Me parece bien esta medida porque si no, se diluye la responsabilidad y además la violencia se dispara.

En los hechos más dramáticos, la Ley establece que la sanción máxima de privación de libertad a un menor sea de ocho años. La sociedad estima que es poco cuando te matan a un hijo o violan a una hija. Yo tengo una hija y, si a mí me preguntan, la sanción me parece poco como padre, aunque como experto me parece excesiva.

La sociedad quiere que se endurezcan las leyes porque consideran que ésa va a ser la solución. Esto es como creer que mejorando los hospitales habrá menos muertos en las carreteras españolas.

Si no se educa bien, si vienen niños de otros países que ya son delincuentes, la violencia aumentará. Por otra parte, no se le puede achacar a la Ley que haya padres que no puedan con su hijo de cinco años. Eso no es culpa de la Ley sino de las pautas de conducta que se transmiten.

El “botellón” ¿es un problema social mal resuelto o es un problema político?

El alcohol es algo que nos acompaña desde que nacemos; en un bautizo se brinda con alcohol, las monjas y frailes fabrican licores... Hay incluso médicos que dicen que el alcohol es algo saludable y éste es un mensaje peligroso. También hay quien dice que el cannabis puede ser útil para la salud. No es así. Alguna de las miles de sustancias que tiene el cannabis, en determinada proporción, pudieran ser positivas, y tomar una copa de un magnífico vino gran reserva en una comida copiosa puede ser bueno. Pero hay jóvenes que se toman seis “cubatas” de garrafón entre las doce de la noche y las cinco de la madrugada.

Si no se educa en casa es muy difícil que un muchacho se relacione bien en la escuela. La escuela no puede instruir y formar en todos los conceptos.

El problema es que un padre no tiene fuerza moral cuando se tiene entre sus manos un vaso de whisky para decirle al hijo; no hagas botellón. No puede decir que no fume porros cuando el padre está “ciego” de coca. No se puede decir tienes que ser moral, cuando está todo el día acosando a su compañero de trabajo. Y eso es parte de una realidad de España que a mí me parece clamorosa y llamativa.

Tenemos un problema social. Siempre los jóvenes y adolescentes han buscado echar pulsos a los adultos. A esto yo no le daría mayor importancia. Sin embargo, sí me parece trascendente el querer ganar el territorio de todos, la calle, y me parece preocupante que hagamos leyes para no cumplirlas. Si el consumo de alcohol está prohibido en la vía pública y la ley está en vigor, es fundamental que se cumpla, porque esa es la labor pedagógica que tiene una ley.

También tenemos un problema político grave, que son los horarios. ¿Por qué se abren los lugares de consumo de alcohol a las once de la noche en vez de a las siete de la tarde?

Creo que si el alcohol es malo para los niños lo que hay

que perseguir es el consumo, porque prohibir la venta es imposible. En la droga está permitido el consumo pero es ilegal la venta. Esto es una gran hipocresía.

¿Qué opinión le merece el plan para combatir el menudeo de las drogas puesto en marcha por el Ministerio del Interior?, ¿Es eficaz?

A mí me parece bien el mensaje, aunque ha sido más papel que realidad. La población española está creciendo en número, en dificultades, en inmigración –que conlleva conflicto- y no se está incrementando el número de agentes de las fuerzas de seguridad. Es más, el Estado está permitiendo que los comerciantes, por ejemplo, contraten su propia seguridad, con lo cual cada uno garantiza su protección y no la de los demás.

Me parece bien que el Ministerio del Interior entienda que éste es un problema real que hay que perseguir, pero habrá que cambiar la legislación actual, que es muy permisiva, con el tema de las drogas. Una falta de persecución social contra la droga hace que la lucha contra ella se esté perdiendo en España día a día. Hay muchachos que están consumiendo coca porque ha bajado el precio en el mercado, hay politoxicómanos y un serio problema con el alcohol.

Los jóvenes creen que beber mucho los fines de semana no puede hacerles alcohólicos, pero esto es un error. Yo les transmitiría lo siguiente: tenéis un sólo cerebro, un sólo hígado y dos riñones, haced con ellos lo que consideréis mejor para vosotros, pero sabed que aunque no necesariamente todo aquel que se fuma un porro acaba siendo toxicómano, todo toxicómano ha empezado fumándose un porro. Hay que decir a los jóvenes que la droga es un problema gravísimo.

¿Desea transmitir algún mensaje de optimismo al profesorado?

Quiero decir a los profesores que tienen un trabajo agotador, pero hermoso. Que tener en sus manos a muchachos con ilusión por aprender es una gran suerte. Que a pesar de todo, la mayoría de los jóvenes son deportistas, sanos y solidarios y que están repuntando muchas cosas positivas en nuestra sociedad.

Me pregunto, ¿qué es más importante ser Defensor del Menor o ser Maestro de Educación Especial para enseñar a un deficiente mental los colores verde, amarillo y rojo para que aprendan a cruzar un semáforo? Qué es más prestigioso, lo sé, qué es más importante, lo dudo. Para mí la labor del profesor es fundamental.

